

APERTURA EDITORIAL

Silvina Gómez. Universidad Nacional de La Plata
Daniel García. Universidad Nacional de Quilmes
Noemí Gutierrez. Universidad Nacional del Comahue
Elisa Lacko. Universidad de Buenos Aires. Fundación Buenavida
Elisabet Rossi. Universidad Nacional de La Plata
Marlene Pedetti. Universidad Nacional de Quilmes - Universidad Nacional del Comahue

Editores invitados

En este número especial de **Ayana** se presentan algunos de los trabajos que fueron expuestos en las Primeras Jornadas "Turismo, Comunidades y Ruralidad. Debates y construcción de sentidos desde los territorios". Estas tuvieron lugar en formato virtual entre el 5 y 7 de mayo de 2021, en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

Dichas jornadas fueron organizadas por el Grupo de Estudios Turismo, Comunidades y Ruralidad del Instituto de Investigaciones en Turismo de la Facultad de Ciencias Económicas de la UNLP y co-organizado por la Licenciatura en Turismo, de la Facultad de Ciencias Económicas de la UNLP, la Incubadora de Turismo Socio Solidario de Base Comunitaria y la Licenciatura en Turismo y Hotelería de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ), el Centro de Estudios de la Economía Social y la Licenciatura en Turismo de la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF), el Centro de Estudio de Turismo, Recreación e Interpretación del Patrimonio (CETRIP) de la Facultad de Turismo, de la Universidad Nacional del Comahue (UNComa), la Red Argentina de Turismo Rural Comunitario (RATuRC) y la Fundación Buenavida.

Para introducir los artículos que componen este número, es necesario situarlos en el marco de la producción académica de estas Jornadas, su objetivo y debates.

Alrededor de una centena de expositores participaron de la presentación de cuarenta y cinco ponencias académico-científicas pertenecientes a más de cuarenta universidades e instituciones de nivel superior nacionales y privadas del país y de Brasil, México, Uruguay, Ecuador e Italia. Se expusieron doce experiencias multimediales de organizaciones comunitarias y sociales entre las que participaron diversas redes del campo del turismo rural comunitario y organizaciones sociales, indígenas y campesinas.

El objetivo de las Jornadas fue construir un espacio de reflexión y debate para poner en discusión la complejidad del turismo y su relación con las comunidades de pequeños productores campesino - indígenas en espacios rurales, en un escenario caracterizado por tensiones y disputas ambientales y territoriales en el marco de las políticas neoliberales que marcaron las últimas décadas. Dichas políticas ponen en peligro a estas poblaciones vulnerando sus derechos, sus modos de vivir y estar e interpretar el territorio, amenazando también su propia subsistencia. El turismo podría constituirse, en estos contextos, en una alternativa económica y una forma para resistir y afianzarse territorialmente.

En las Jornadas se presentaron casos de estudio y se debatió que sólo algunas modalidades de turismo tienen la capacidad de gestar - en condiciones determinadas - transformaciones en los entramados sociales y productivos de las poblaciones, que favorezcan la estructuración de respuestas turísticas sustentables en lo ambiental, económico y cultural sobre la base de algunos principios socio-organizativos, tales como la inclusión, la asociatividad, la solidaridad, la colaboración, la cooperación entre actores y la articulación con sectores de distintos niveles entre otros. Se observó que las respuestas transformadoras que se cristalizan a partir de estos fundamentos son proyectos turísticos en base a prácticas de reconocimiento de derechos de la diversidad cultural, propuestas vinculadas con la soberanía alimentaria, proyectos que plantean un uso responsable de los bienes de la naturaleza, prestaciones con protagonismo de las comunidades locales en la toma de decisiones, proyectos que se traducen en una mejora de las condiciones de vida de las poblaciones, tanto en lo material como en lo simbólico. El diálogo de saberes y experiencias durante las Jornadas, propició un rico debate en torno al protagonismo de las comunidades locales en el planeamiento y la ejecución de desarrollos turísticos. En los paneles centrales, los tópicos que circularon permitieron pensar desafíos para el sector.

Una primera cuestión que se planteó en los paneles giró en torno a la función social del turismo y los aportes de esta actividad a las comunidades. Las Jornadas re-situaron el concepto de Turismo Rural Comunitario y de base comunitaria y sus supuestos, repensándolos en una construcción permanente y dialéctica, en base a la sistematización de logros, desafíos y oportunidades de este sector, a partir de una multiplicidad de experiencias empíricas. Se analizó el Turismo como Derecho al ocio para y desde las comunidades, como un modelo de gestión respetuoso de las singularidades de sus actores y a partir de los contextos particulares, diferenciando el turismo rural del turismo en ámbitos rurales.



De manera recurrente se planteó una mirada crítica sobre el rol que ocupan los distintos actores involucrados en la actividad turística, problematizando el rol del Estado, las ONGs, la academia, los organismos internacionales en sus diversas formas de intervención, sobre todo de aquellos que desconocen las realidades empíricas, imponen modelos exógenos y se guían por algunos conceptos cuestionables a la hora de repensar el rol de las comunidades. Lejos de idealizar a las comunidades, se registró la heterogeneidad de los territorios y las poblaciones, la diversidad de estrategias de organización comunitaria en relación a nuevas modalidades de turismo y las dificultades presentes en la consecución de objetivos. Asimismo se reconoció la potencialidad política que estas modalidades de turismo pueden ofrecer como formas de resistencia a proyectos extractivistas vinculados al capital, generando prácticas y narrativas contrahegemónicas que tienen como intención dificultar e impedir el despojo y la mercantilización de territorios campesinos e indígenas que históricamente fueron vulnerados y subalternizados.

Otro aporte conclusivo es que el turismo debe dejar de ser presentado a las comunidades como una “salvación” o “panacea” para problemas estructurales. El turismo es una actividad que se ve afectada y retraída por diversas causas, como lo ha demostrado recientemente la crisis del sector en la pandemia por COVID 19, y por ello debe ser considerado como una actividad complementaria a las actividades productivas tradicionales que además componen la cultura de las comunidades. Para su desarrollo se hace necesario analizar cada caso en sus múltiples dimensiones y generar estrategias de toma de decisión con la población local antes de dar inicio a un proyecto turístico en territorio, para que no genere nuevas frustraciones.

En referencia al turismo basado en aspectos culturales de las poblaciones involucradas, la preponderancia de la oferta de experiencias supone el encuentro con la autenticidad. Se propone profundizar la discusión sobre lo “auténtico”, considerándolo como las expresiones culturales de un pueblo, lo considerado y definido por esa comunidad en su devenir histórico, que es pasible de cambio, y no aquello imaginado como inalterable y certificado por organismos externos mediante etiquetas, sellos o marcas. Se invitó a replantear el concepto de autenticidad como proceso de autenticación, apartándose de perspectivas esencialistas y desplazándose hacia otras de carácter más analítico. Se planteó la necesidad del mismo desplazamiento en el tratamiento del patrimonio, proponiendo analizarlo como procesos de patrimonialización. En ambos casos la perspectiva procesual permite entender la complejidad de los entramados de poder que subyacen a los mismos y trascender las miradas esencialistas que consideran tanto a lo auténtico como al patrimonio como algo inherente a ese objeto, persona o lugar.

Pensando desafíos y horizontes que hace falta construir en el área del turismo en clave territorial y comunitaria, un factor clave que se identificó es que la propuesta del proyecto turístico debe surgir desde las comunidades, partiendo de sus propias representaciones sobre el territorio, sobre sí mismas, y de su patrimonio. Qué se desea compartir o no con los turistas son decisiones muchas veces tomadas por agentes externos sin tener en cuenta el impacto en la vida cotidiana de las poblaciones locales.

Otro desafío señalado fue la necesidad de articular instancias de trabajo colectivo e inclusión social entre los distintos actores involucrados en la actividad turística, poniendo particular acento en la comunidad local. Se planteó que es fundamental la tarea de articular territorialmente a las organizaciones y comunidades en redes más amplias, para la consolidación institucional, subjetiva y económica de sus proyectos turísticos, pensando al turismo como una actividad inserta en la complejidad del entramado social, económico y político.

Se planteó como relevante la habilitación de puentes para que las comunidades rurales, campesinas e indígenas puedan relacionarse con un mercado plural, con cadenas productivas locales, y enfrenten su vulnerabilidad proponiendo estrategias de aumento de sus ingresos y de diversidad productiva con identidad comunitaria, para que el turismo no sea la única opción.

Desde el punto de vista del rol de la academia en sus intervenciones en el campo, se planteó el desafío de promover reflexividad crítica en torno a las prácticas que se lleven a cabo. Las comunidades necesitan que las universidades puedan contribuir con la construcción compartida de datos cuantitativos y cualitativos, que generen conocimientos y teorías; también que elaboren de manera conjunta indicadores para facilitar la toma de decisiones en las políticas públicas. Se señaló como prioritario la colaboración con el análisis de la sustentabilidad de los proyectos turísticos comunitarios, para que estos puedan adecuarse a los contextos sociales, económicos y políticos y den un salto de lo propositivo a la viabilidad en el tiempo.



Un aspecto relevante en esta relación universidad-comunidades es la necesidad de consensuar enfoques y metodologías genuinamente colaborativas y participativas, para lograr una mayor participación social del actor local como actor político central en la planificación turística, con autonomía en las decisiones y para el desarrollo de formas de gestión comunitaria horizontal. Otro aporte significativo se vincula al abordaje de aspectos comunicacionales para el turismo rural comunitario que necesita ser fortalecido, propiciando proyectos para la inclusión digital a partir de la capacitación de los prestadores comunitarios en el uso de nuevas tecnologías y articulando con otros niveles del estado para garantizar el derecho a la conectividad.

Una discusión de mucha vigencia implica poner en tensión la cuestión de la proximidad vs. la internacionalización. Se propuso acentuar la importancia de la proximidad visibilizada en la pandemia, pero también más allá de ella. Se hace necesario plantear una transición global hacia un modelo de turismo de cercanía con menor impacto ambiental.

Otro reto pendiente continúa siendo la demanda de un rol activo del Estado nacional, en su reconocimiento normativo del modelo de gestión comunitaria del turismo y en su institucionalización.

Se señaló también que es fundamental definir medidas políticas para que el turismo no profundice las desigualdades existentes hacia adentro de las comunidades. Además, es central priorizar los intereses y visiones de las comunidades indígenas y promover el abordaje de la dimensión de género en nuestras experiencias de turismo comunitario y de base comunitaria. También, hace falta integrar la dimensión de la discapacidad, para construir escenarios de inclusión en todo sentido. Esto implica reconocer las dimensiones ideológicas y políticas del turismo rural y tener en cuenta que el turismo es una actividad de escala global con múltiples incidencias que también afectan a los territorios más pequeños.

A lo largo de las Jornadas, debatimos en torno a distintos ejes acerca de los cuales describiremos las principales temáticas que surgieron en el intercambio entre los ponentes, presentando en este número de Ayana algunos artículos relevantes, que expresan puntos significativos de lo abordado.

En la mesa ***“Conflictos en contextos extractivistas: propuestas turísticas para desarrollos sustentables”*** se llevaron a cabo discusiones en torno a la problemática ambiental vinculada al desarrollo de diversas prácticas extractivistas incluyendo entre ellas a algunos modelos de turismo colonialistas que están impactando a los territorios disputando el espacio de vida de las comunidades. Se destacó el rol de la comunidad local en las resistencias y las luchas ante estos avances, presentándose también experiencias de diversas comunidades en relación a la apropiación del agua por agentes externos. Se debatieron propuestas turísticas basadas en los lineamientos de la interpretación del patrimonio como disciplina del campo del turismo cultural vislumbrándose como una alternativa económica e identitaria frente al avance de economías extractivistas que ponen en riesgo la calidad ambiental de las comunidades. El artículo aquí presentado de Ivonne Marín Marín, Lilia Zizumbo Villarreal y Olivier Hernández Lara, analiza los conflictos con la comunidad local generados por la implementación del proyecto turístico de la construcción del Tren Maya en Puerto Morelos en Quintana Roo. Lxs autores dan cuenta de cómo se agudizaron los despojos y la mercantilización de territorios haciendo que los espacios de vida de la comunidad de Morelos quede a merced de los designios del capital utilizando como marco teórico- metodológico a la ecología política. Concluyen que las resistencias comunitarias, en este caso, son un ejemplo de lucha por la reapropiación de su territorio y en contra de un turismo colonizador que privilegia la reproducción del capital.

Desde el eje temático ***“Innovaciones en turismo desde la acción colectiva”*** se focalizó en los conceptos de innovación en general e innovación colectiva en particular, entendida como toda práctica cuyo interés y vocación pública se centre en la introducción o recuperación de formas de acción colectiva teniendo en cuenta los contextos específicos para ocuparse de situaciones complejas del sistema socio ecológico existente. Su objetivo es producir cambios y potenciar la generación de nuevo capital social. Los debates estuvieron enfocados en la organización y la formación de las cooperativas turísticas, el papel del Estado en esos procesos, la relación de las cooperativas con las poblaciones indígenas y las amenazas actuales para estas cooperativas. Otro tema debatido fue el modelo de turismo vinculado a un modelo económico que atraviesa a toda la región de América Latina, y que provoca la privatización y fragmentación del espacio. También se generó debate en torno al concepto “calidad de vida”.



Uno de los artículos titulado “La reestructuración de un pueblo costero por la inserción de la actividad turística. El caso de Huatulco, Oaxaca, México” escrito por Martha Judith Hernández Velasco y Xochitl Del Alba León Estrada abordó un proyecto de FONATUR (México), cuyo objetivo era desarrollar complejos turísticos para incentivar el desarrollo económico. La expropiación de la costa para el desarrollo de este proyecto trajo una serie de problemas y conflictos para la región, como por ejemplo la reubicación de la población, el acceso al agua y la precarización de la vivienda. El otro artículo titulado “Hacia la construcción del turismo rural en la Colonia 20 de Abril- Darío Santillán: una experiencia de desarrollo rural desde el enfoque de la nueva ruralidad” escrito por Gerardo Daniel Castro, Natalia Kindernecht, María Milva Fontana, Gabriela Lencina y Gisela Reposo trató sobre la transformación de La Colonia en un atractivo turístico de la localidad de Luján y en una alternativa para la juventud que no quieren continuar con las actividades hortícolas. El caso representa un ejemplo de “nueva ruralidad no hegemónica” con énfasis en la soberanía alimentaria y en la agroecología, con una concepción de turismo ligada al territorio y a un conjunto de propuestas que tienden a diversificar la actividad y los conflictos.

Otro eje de trabajo, nos permitió reflexionar sobre **“Enfoques y Metodologías en torno a experiencias turísticas en espacios rurales, comunitarios o de gestión colectiva”**. En el debate se hicieron presentes los modos de construcción multiactoral y multidisciplinar del turismo rural comunitario e iniciativas que proponen al turismo como agente de transformación y desarrollo de las comunidades, desde un enfoque de derechos y registrando la no neutralidad de las políticas públicas. Se consideró como elementos clave la elaboración de dispositivos de trabajo en red y de participación y protagonismo comunitario, procesos metodológicos dialécticos y horizontales, desde una ecología de saberes académicos y territoriales, para intervenir con éxito y continuidad en los proyectos, como respuestas a las necesidades y para la preservación y la defensa de los repertorios locales. Para dar cuenta de algunas de estas cuestiones, el artículo de Micaela Groos y Roxana Hruby que aquí se presenta, plantea con precisión un enfoque interpretativo sobre el caso de una prestación turística, como espacio de disputa por la subsistencia de tres comunidades mbya guaraníes organizadas en una Asociación. Las autoras buscan articular la experiencia con conceptos como soberanía alimentaria, territorio y desarrollo endógeno. También conceptualizan el turismo comunitario para encuadrar este caso y lo articulan con el concepto de agricultura familiar, contraponiendo ésta al modelo agroindustrial. Un aspecto relevante en este estudio además es el desarrollo alrededor de la vinculación de los Mbyá-guaraní con su territorio, a pesar de la complejidad de no poseer la propiedad del mismo.

El eje de **“Turismo y ruralidad: estrategias socioeconómicas y productivas”** nos permitió explorar en distintos territorios el desarrollo de estrategias productivas en vínculo con políticas públicas, actores sociales y saberes científico tecnológicos, en un trabajo mancomunado y desde espacios de generación de consensos en pos de objetivos sectoriales de mejora de las comunidades. La importancia de la articulación e integración social para la generación de acciones de creación de valor económico y capacitación en torno a estos proyectos -a partir de las demandas y necesidades, poniendo en debate las imposibilidades de un modelo económico único- permitió pensar el turismo como actividad plural que integra la diversidad y la soberanía popular desde perspectivas de la economía transformadora: la economía social y solidaria, la economía circular entre otras. En este sentido, el artículo de Gloria Molinari y Elisabet Rossi describe la participación de la universidad desde un proyecto de extensión cuyo objetivo ha sido acompañar procesos participativos y asociativos con emprendedores, con una perspectiva de revalorización del patrimonio ambiental, cultural y productivo de un pequeño pueblo de la provincia de Buenos Aires, Cazón, ciudad del millón de árboles. Las autoras, además de describir la metodología de intervención y los logros y dificultades, reflexionan sobre las características de la localidad y sus pobladores en términos de capacidades de autogestión, toma de decisiones, dependencias y tensiones.

En la mesa **“Debates sobre la identidad, el patrimonio y el turismo”** se reflexionó acerca de la necesaria participación de las comunidades rurales en el diseño y planificación de propuestas turísticas; la revalorización del patrimonio cultural identitario y la necesidad de pensarlo en clave crítica. Se debatió en torno al rol del turismo como motor de desarrollo local de las comunidades rurales/indígenas y la reconversión de espacios para la recuperación de la cultura y de saberes. Las principales conclusiones de la mesa se vincularon a la complejidad del entramado que se genera en torno a la actividad turística, en particular en los modos en que las lógicas de acumulación del capital se desarrollan en paralelo, y/o se ven “acompañadas” e “impulsadas”, en mayor o menor medida por organismos multilaterales y el Estado en sus diversos niveles.

En vinculación a este eje, el artículo de Montserrat Fois analiza la incorporación de pobladores rurales y sus viviendas al Programa paraguayo “Posadas Turísticas” como una forma de valorizar y mercantilizar sus localidades y modos de vida, transformándolos en productos turísticos. De esta forma, desde una perspectiva socio-antropológica, analiza la relación entre las políticas patrimoniales y las de turismo, invitando a reflexionar sobre los supuestos y las operaciones a través de las cuales algunos territorios, pobladores y costumbres son catalogados como experiencias, y puestos en vinculación al mercado turístico.

El artículo de Sandra Tolosa analiza los conflictos en torno a la utilización turística del sitio arqueológico Ciudad Sagrada de Quilmes, en el marco de las luchas de reivindicación de los grupos indígenas por su derecho a las tierras, al respeto a sus culturas y patrimonio, pasado y presente. El artículo muestra dos posicionamientos respecto al patrimonio arqueológico y el turismo. Por un lado el Estado, que minimiza la existencia de las comunidades indígenas actuales y su vinculación con dicho patrimonio al tiempo que fomenta el desarrollo turístico como motor económico, limitando el rol de estas comunidades. Por otro lado, las comunidades indígenas, para quienes el patrimonio arqueológico constituye parte de su pasado y presente identitario, a partir del cual construyen narrativas turísticas que contrarrestan los discursos acerca de su extinción e invisibilización instalados en el sentido común. A su vez la autora plantea la sugerente pregunta acerca del rol que los turistas tienen en estas situaciones de conflicto, y si es posible considerarlos no sólo como consumidores, sino como agentes sociales difusores de narrativas contrahegemónicas y posibles aliados de los grupos subalternizados.

Por otro lado, Matias Halpin se focaliza en el análisis de procesos de organización comunitaria en el Delta de Tigre, territorio atravesado por tensiones entre actividades económicas tradicionales, conflictos ambientales y procesos de gentrificación y turistificación, en los que participan organismos públicos e intereses privados. A través de un minucioso relato de las acciones llevadas a cabo por distintas formas de organización, nos provee de un ejemplo de resistencia y de participación efectiva en ámbitos de decisión a través de la elaboración de estrategias de vinculación con las instituciones estatales.

En la mesa **“Tensiones y desafíos de la gestión colectiva en turismo rural y áreas naturales, en articulación con políticas públicas”**, se plantearon sobre todo las tensiones entre las políticas públicas y los territorios y la importancia de visibilizar la actoría de comunidades y técnicos en las mismas, generando gobernanza local en todos los momentos del ciclo económico para los emprendimientos turísticos. Un aspecto muy discutido fue la situación respecto del uso de los bienes comunes, el agua por ejemplo, y el papel del Estado como garante de su adecuada utilización en beneficio de la comunidad. Se trabajaron los diferentes marcos normativos desde el Estado, entre el anhelo de democratizar espacios y el interés por regularlos y desarrollar corrientes de flujo turístico, mencionando la falta de unificación normativa provincial y nacional, la existencia de contradicciones y vacíos legales, específicamente en lo atinente al turismo rural y comunitario y a las políticas de parques y conservación. Se mencionaron distintas dependencias estatales que han contribuido en la implementación de políticas, entre ellas en Argentina de manera relevante el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.

Para concluir, presentamos de esta mesa, el trabajo de Gisela Cayo y Clara Mancini que analiza el proyecto “Empoderamiento socioproductivo de comunidades vulnerables en Jujuy” (2018-2020) como política pública del Ministerio de Cultura y Turismo de la provincia Jujuy, financiado por la Corporación Andina de Fomento (CAF). Dicho proyecto se proponía desarrollar emprendimientos de turismo rural comunitario en áreas hasta el momento marginales como la Quebrada del Zenta y de Valle Grande vinculadas al proyecto Qapaq Ñam y Reserva de la Biosfera de las Yungas. Las autoras analizan al turismo rural comunitario como una alternativa al turismo hegemónico destacando su potencialidad para catalizar procesos de emergencia de nuevas etnicidades y sujetos sociales que intentan redefinirse y alzar su voz ante los efectos del turismo global. Destacan las formas organizativas que se gestaron a partir de la implementación de esta política pública y concluyen que a pesar de que las transformaciones territoriales producto de estas políticas son más bien conservadoras que emancipadoras, las comunidades, al apropiarse de las herramientas del sistema, desafían el orden hegemónico reclamando mayor control territorial.

En definitiva, habiendo hecho este recorrido, la apuesta de este número de **Ayana** se propone ser útil para introducir a los lectores en el estado de este debate vivo, que requiere de otras miradas y compromisos para seguir construyendo oportunidades de desarrollo para las comunidades, a partir de estas nuevas formas de pensar, hacer y habitar el turismo.